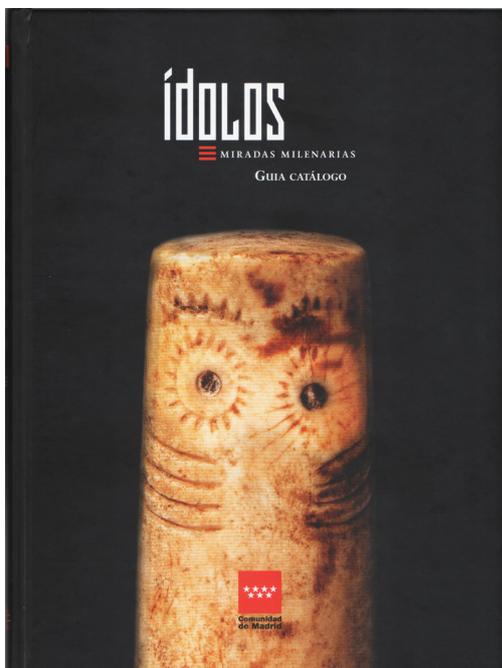


Serafín BECERRA-MARTÍN. Doctor por la Universidad de Cádiz, Grupo HUM-440. Calle Alta, 103. CP: 29327, Teba (Málaga).
Correo electrónico: serafinbecerramartin@gmail.com



BUENO RAMÍREZ, P.; SOLER DÍAZ, J. (Coords.).
2020: *Ídolos. Miradas milenarias. Guía catálogo.* Museo Arqueológico Regional y Comunidad de Madrid. 174 páginas. ISBN: 978-84-451-3863-2.

Cuando visitamos algunos museos arqueológicos, encontramos una serie de objetos que nos miran fijamente, ojos milenarios que suelen estar catalogados como ídolos prehistóricos. Estas representaciones simbólicas forman parte de una nueva ideología, una manera de concebir el mundo en un contexto de cambio social en el tránsito del IV^o al III^o milenio a.n.e.

La obra que reseñamos en estas líneas es el catálogo de una ambiciosa exposición fruto de la colaboración entre el Museo Arqueológico de Alicante y el Museo Regional de la Comunidad de Madrid. “Ídolos. Miradas Milenarias” es una producción que ha reunido más de doscientas de estas expresiones materiales procedentes de 20 instituciones museísticas, permitiéndonos contemplar en un solo espacio una muestra representativa de todo el panorama peninsular. La primera parte del catálogo nos describe las motivaciones y estructura de la exposición, de este modo podemos apreciar

la gran calidad de la misma, con un montaje novedoso, atractivo y visual, que desgraciadamente no hemos podido disfrutar muchas personas por las condiciones derivadas de la COVID-19.

Para los autores del catálogo, pueden rastrearse tradiciones artísticas milenarias desde el paleolítico con las estatuillas femeninas, evidenciándose raíces paleolíticas en representaciones mesolíticas y neolíticas desde Anatolia y los Balcanes hasta Cerdeña, pasando por las islas griegas y Malta. En el Mediterráneo central se documentan formas y esquemas compositivos próximos a los “Ídolos”, que aparecen entre el IV^o y el III^o milenio a.n.e. en toda la mitad sur de la península Ibérica.

Una vez realizada esta introducción general, se presentan las primeras interpretaciones teóricas acerca de estas figuras ibéricas desde que Louis Siret diera a conocer los ejemplares de Los Millares (Almería). En un primer momento, postulados orientalistas se imponen, buscando en el Próximo Oriente el origen, y considerándolas representaciones de la fertilidad y el culto a una “Diosa Madre”. Por su parte, autores como Pere Bosch Gimpera plantearon una raíz ibérica para este tipo de producciones. Las dataciones radiocarbónicas rompieron con las ideas del orientalismo, sentándose las bases para interpretaciones centradas en aspectos más sociales.

Dentro del catálogo, Primitiva Bueno y Jorge A. Soler hacen un recorrido cronológico por los “Ídolos” que aparecen entre el IV^o y el III^o milenio a.n.e. en toda la mitad sur de la península Ibérica, comenzando por las antiguas manifestaciones de época neolítica. La presentación de las piezas corre a cargo de investigadores relacionados con los yacimientos o territorios de origen, complementándose las descripciones con un aparato gráfico de gran calidad y una bibliografía específica de cada yacimiento. De época neolítica encontramos ejemplares destacados realizados en hueso, como los del Sepulcro de El Miradero (Villanueva de los Caballeros, Valladolid), y arcilla, la célebre “Venus de Gavá”.

La variedad formal de estos “ídolos” parte de una uniformidad conceptual, con el empleo de un corto repertorio de elementos. Desde los años

RECENSIONES

Revista Atlántica-Mediterránea 22, pp. 417-435
BIBLID [2445-3072 (2020) 22, 1-443]

setenta del siglo XX, su clasificación tipológica se ha producido en base a la forma, dividiendo estas manifestaciones entre aquellas que representan el cuerpo humano de una manera esquemática (cilíndricos o betilos, placas, bitriangulares y tri-triangulares, ídolos falange, tolva, cruciformes y ancoriformes), las representaciones antropomorfas más realistas, las expresiones del rostro (oculados) y otra serie de objetos variados, como los denominados báculos. Los diferentes tipos de “ídolos” coexisten en el tiempo, al menos algunos de ellos durante un amplio arco temporal, y según nos indican, podrían haber sido concebidos para mantener el orden social, mediante el culto al linaje y los ancestros.

Como se expone en el catálogo, la presencia de estos productos arqueológicos de carácter ideológico se enmarca en el contexto de la producción de expresiones simbólicas desde finales del neolítico hasta la edad del Bronce en el sur peninsular, con evidentes vínculos con las representaciones de la pintura esquemática en los abrigos rupestres y los monumentos megalíticos. Este “arte” refleja una misma concepción ideográfica en el modo de plasmar estos tipos de motivos, y por lo tanto una cierta expresión ideológica común, la cual puede presentar variantes regionales.

En este trabajo, podemos ver como el contexto donde aparecen estos “ídolos” es variado, documentándose en poblados, como la Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia), Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería), Valencina de la Concepción (Sevilla) o la Orden del Seminario (Huelva), y en ámbitos funerarios, caso la Cova de la Pastora (Alcoy, Alicante), La Pijotilla (Badajoz), El Pozuelo (Zalamea la Real, Huelva), o el Olival da Pega (Évora, Portugal).

El catálogo finaliza con un epílogo campaniforme, producciones cerámicas que van a recoger en algunos casos grafías propias del repertorio de los “ídolos”, especialmente en aquellos pertenecientes al estilo Ciempozuelos.

Monumentos megalíticos y depósitos de lugares centrales como Valencina, Perdigões o los Millares cuentan con amplios conjuntos de este tipo de producciones. Para nosotros, esto vendría a corroborar que los “ídolos” son manifestaciones materiales de una ideología derivada de la estructura, conformando parte de un esquema conceptual, derivado posiblemente de las sociedades tribales comunitarias, que pretendería mantener la idea de continuidad ininterrumpida en un momento de cambio social. A partir del III^o milenio, una nueva élite social se legitimaría, entre otras formas, mediante la posesión de una determinada materialidad, caso de los “ídolos”, pero también de objetos en marfil, cobre, oro o ámbar. Esta desigualdad social incipiente quedaría enmascarada bajo elementos de la ideología anterior, representada en la perpetuación de representaciones formales, puesto que aún no se ha consolidado la jerarquización social; cosa que se dará a comienzos del II^o milenio a.e. y momento en el que desaparecen estas piezas, nexos entre la vieja y la nueva ideología.

Desde que tuvimos la suerte de contemplar cara a cara los oculados de la Orden del Seminario en Huelva, estas miradas del Pasado nos han cautivado, por eso solo nos queda recomendar tanto la exposición como el catálogo “Ídolos. Miradas milenarias” para acercarse a ellas y obtener una visión de conjunto a nivel peninsular, a pesar de algunas ausencias como el maravilloso ídolo de Almagren, probablemente el ejemplar más excepcional de toda la península Ibérica. Esperemos que la delicada situación sanitaria pueda revertirse prontamente, lo que nos permitiría poder disfrutar de tan excelente muestra.